



Conferencia Franciscana Internacional TOR

CONVERSIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN

Juntos, con sencillez y alegría franciscanas, y como instrumentos de Dios participamos en la transformación del mundo

Junio, 2014

Hermanos y Hermanas,

Con la publicación en el sitio de la CFI-TOR, iniciamos una nueva serie de **Propositum**. En la Asamblea General de mayo de 2013, las Hermanas y los Hermanos presentes recomendaron al nuevo Consejo que buscara caminos para fomentar la comunicación entre los Franciscanos de la Tercera Orden Regular. Y surgió así la idea de publicar **Propositum** en el sitio web y no hacerlo por medio de una copia impresa. El sitio web está abierto a todos/as, mientras que antes se enviaba una sola copia a cada congregación.

Consideramos que esta novedad nos inspira y nos desafía a entrar en la plenitud de la vivencia del carisma franciscano. Además la consideramos como un medio para que todos los hermanos y hermanas contribuyan y, por medio de Internet, tengan acceso a nuestra sabiduría e intuiciones colectivas.

A lo largo de los próximos cuatro años, el enfoque del contenido de **Propositum** será la Declaración de la Asamblea General de 2013, y cada año consideraremos una parte de la misma. Los artículos que se han presentado para este número son reflexiones sobre la **Conversión** y la **Transformación**:

Juntos, con sencillez y alegría franciscanas, y como instrumentos de Dios participamos en la transformación del mundo.

Para nosotros/as éste es un nuevo camino, *Así que... ¡ahora vamos... empecemos!*

Hna. Deborah Lockwood, Presidente CFI-TOR
Hna. Celestine Giertych, Vice-Presidente
Hna. Klara Simunovic, Consejera
Hna. Maria do Livramento Melo de Oliveira, Consejera
Hna. Marianne Jungbluth, Consejera
Hna. Sinclare, FCC, Consejera

CONVERSIÓN Y TRANSFORMACIÓN – LA FUERZA DEL TESTIMONIO

Hna. Marie Agnès Bossaert - fmnd

Juntos, con sencillez y alegría franciscanas, y como instrumentos de Dios participamos en la transformación del mundo.

¡La fuerza del testimonio puede transformar el mundo!

Conversión quiere decir dirigir la mirada hacia, cambiar (movimiento giratorio)

Transformación quiere decir cambio radical, cambio externo e interno, metamorfosis.

¿En qué consiste hoy nuestro testimonio? ¿Cómo vivimos nuestra identidad franciscana?

Nuestro estilo de vida ¿es sencillo? ¿Vivo con gozo la vida, mi camino, mi vocación franciscana?

¿Y nuestro estilo de vida franciscana?

Nuestras relaciones ¿cómo las ven los demás? ¿A quién hablamos, y con quién hablamos? ¿A quién acogemos? ¿Cómo acogemos a personas cuyo estilo de vida, cuya religión, cuyo nivel social es diferente, cuyas ideas son diferentes? ¿Cómo acogemos a los ateos, a los indiferentes en materia de fe?

Nuestras relaciones con las personas de fuera ¿corresponden con nuestras relaciones entre nosotras? A veces existe el peligro de encontrar a personas de fuera y huir de aquellas con quienes vivimos todos los días.

Nuestras relaciones con los miembros de la Familia Franciscana.

¿Damos la imagen de miembros que pertenecen a una misma familia y que se ayudan entre ellos, que se quieren? Este testimonio ¿está vivo en nuestras Congregaciones e Institutos? En un mundo globalizado ¿somos la expresión de un amor universal? Nuestro «*¿ estilo de vida no sería la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?*». (Evangelii Gaudium, 199)

Gracias al testimonio de vida de la primera comunidad cristiana, la Buena Nueva era luminosa y atractiva. *Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.*(Hec. 2,46-47)

Dejémonos evangelizar, aceptemos convertirnos individual y comunitariamente, para transformar el mundo: son éstas las actitudes que plantearán interrogantes al hombre del Siglo XXI. ¿Aceptamos volver la mirada, cambiar el rumbo de nuestro caminar, salir de la rutina, del 'siempre se ha hecho así', del por qué cambiar de rumbo? Pero hacerlo, me permite ver que hay otro camino que no había vislumbrado, que es mejor y responde más al tiempo presente.



FRANCISCAN CHARISM

by Franciscan Sisters Congregation Oblate of the Sacred Heart

A petición de las Hermanas del Consejo de la C.F.I deseamos presentar un texto para explicar cómo nuestras Hermanas mayores tratan de testimoniar el carisma franciscano.

La Hermana Marie-Thérèse de la Croix fundó nuestra Congregación en 1875. Recibió del obispo el llamado de ir a NANTES (Francia) para cuidar de los enfermos en tiempos de grandes epidemias.

En 1876 la Hermana Marie-Thérèse compró el terreno donde ahora se encuentra la Casa Madre, lugar del Noviciado y residencia de la Superiora General. Durante muchos años las Hermanas han sido acogidas en este lugar para formarse para la Vida Religiosa, para rezar y trabajar juntas. Aquí volvían para el retiro anual, para cuidarse de alguna enfermedad o para prepararse a vivir bien la última etapa de su vida. Poco a poco la vida ha ido evolucionando en Francia, como en el resto del mundo, las vocaciones han ido disminuyendo, y ha ido aumentando el número de Hermanas ancianas y enfermas. Los Consejos generales han tratado de ver cómo responder a las necesidades de cada una y al mismo tiempo a la Misión de la Iglesia después del Concilio Vaticano II.



Desde los años 1975/ 1980 hemos empezado a tener laicos/as contratados, lo cual ha hecho que las Hermanas pudiesen responder a la Misión y en 1986 hubo la primera salida hacia misiones lejanas: HONDURAS.

Era necesario preparar el futuro y no sobrecargar a las Hermanas más jóvenes. Desde el año 2000, después de muchas reflexiones, búsquedas, trámites y al no tener ya Hermanas competentes para la situación, el Consejo decidió confiar a un grupo externo la gestión de nuestra Casa Madre. En aquel momento había 40 Hermanas y se quería que la estructura pudiese acoger a 80 personas. En 2011 hemos visto la realización de ese lindo proyecto. Nuestra Casa Madre se ha convertido pues en la "Residencia NUESTRA SEÑORA DEL ROBLE" y en este momento acoge a 26 Hermanas y 54 laicos/as. Las Hermanas siguen viviendo de otro modo y hasta el final su vida franciscana, y lo hacen compartiendo su vida fraterna centrada en la oración. Tienen a su disposición un oratorio, la capilla y una sala de comunidad. Nuestras Hermanas son mujeres felices, viven en paz, testimonian su vida religiosa en el corazón de esta casa por su acogida fraterna sobre todo cuando llegan nuevos residentes, y por su participación en las actividades de la casa, su presencia y su ayuda hacia las personas más frágiles y desorientadas.

Todas estas transformaciones han llevado a cada una de nosotras a recorrer un camino espiritual de conversión, de desasimiento y de abandono. No tenemos nada y al mismo tiempo lo tenemos todo, porque la mayor riqueza es saber compartir la vida. Gracias a nuestras Hermanas responsables que durante años y años han hecho lo posible para que ahora podamos vivir esta realidad, haciendo participar a todas las Hermanas. ¡Deseamos larga VIDA a esta casa!

NUESTRO LLAMADO A UNA VIDA DE CONVERSION Y DE TRANSFORMACION

By Sr. Barbara Arceneaux, osf

El símbolo de la conversión es un camino de transformación bajo la guía de Dios. Este camino hacia la transformación nos pone en contacto con nuestras raíces y nos ayuda a darnos cuenta de que somos parte de una red de relaciones con todo lo que es y existe. Se trata de una experiencia comunitaria de la que toda la humanidad es parte, una experiencia que impulsa a dar testimonio.

El llamado de San Francisco a la conversión transformó su vida, cuando todavía era muy joven. Las Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora somos llamadas cada día a una vida sencilla, según el estilo de San Francisco y de Santa Clara.

En nuestras nuevas Constituciones, que han sido aprobadas en agosto de 2013, en el n. 25 § 2 afirmamos que: "... la vida en comunidad llega a ser una alegría compartida, un fruto del Espíritu y se basa en la mutua aceptación y en la sencillez". Las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora tenemos la responsabilidad de compartir nuestra alegría con los demás, disponiéndonos a servir con alegría.

Nuestro Carisma nos recuerda que nuestro estilo de vida y nuestra misión consisten en 'observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo viviendo en obediencia, en pobreza y en castidad, siguiendo a Jesucristo a ejemplo de San Francisco', y siendo artífices de unidad y de comunión. *Const. 2. § 2*

En nuestro apostolado cotidiano nos dedicamos a la asistencia sanitaria, y trabajamos en hospitales, clínicas, residencias para adultos ancianos, etc. Este apostolado expresa nuestro estilo de misión y de vida. Nuestra misión consiste en servir a los pobres centrando la atención en las necesidades más urgentes de nuestro mundo. El seguimiento de Cristo, así como lo propone el Evangelio, es la Regla suprema de nuestra misión y de nuestra vida. Dios Padre nos llama, el Espíritu nos inspira, y tratamos de convertirnos, acogiendo el compromiso a vivir un voto de amor que se expresa mediante la profesión de los consejos evangélicos. Vivimos en comunidad, con sencillez y en espíritu de minoridad, sin alguna distinción de origen, nacionalidad, cultura o lengua.



Formamos una comunidad apostólica y creemos que Dios nos envía a continuar y expresar la misión de Jesucristo mediante la acción del Espíritu Santo. Tratamos de ser lugares de encuentro, donde nuestra presencia sea lazo de unidad y de comunión. Esto nos inspira a ir al mundo entero para servir, 'haciendo el bien', siendo testigos de amor y glorificando el Nombre de nuestro Dios.

BEATA MARÍA ANGELA TRUSZKOWSKA

By Sr. Maryann Agnes Mueller, CSSF

La Beata María Angela Truszkowska fundó la Congregación de San Félix de Cantalice (Hermanas Felicianas) cuando empezó a ocuparse de las mujeres y de los niños pobres en el Siglo XIX, en Polonia.



La Congregación sigue hoy esta labor en los cuatro continentes, transformando el mundo, un hombre, una mujer, un niño a la vez. En los primeros años de la Congregación, las Hermanas servían comida caliente a estudiantes pobres en el comedor popular que llevaba el nombre de la Hermana Samuel, en Cracovia, Polonia. Este apostolado ha permitido a muchos estudiantes poder terminar sus estudios. Hoy, en ese mismo lugar, las Hermanas Felicianas se han puesto al servicio de hombres y mujeres, sin techo, y los tratan con la misma dignidad, ofreciéndoles comida caliente, ropa limpia, y la posibilidad de ducharse. Y las Hermanas dan a esas personas sin techo oportunidades para desarrollar sus capacidades y así ser útiles a sí mismos y a la comunidad. Entre los muchos apostolados en América del Norte, las Hermanas regentan una casa para mayores en Pennsylvania.

Para muchos hombres y mujeres que residen en los pequeños pisos de la residencia, su espacio de vida es el más lindo, el más limpio, el más seguro entre los que han vivido hasta ahora. Algunas de estas personas mayores no han experimentado nunca el cuidado y el respeto que reciben en la residencia.

Siempre en Pennsylvania, las Hermanas han organizado y llevan un Programa de Apoyo (¡y mucho más!) en un vecindario geográficamente aislado y económicamente pobre. Y a los niños se les dan oportunidades que de otra manera no tendrían. Además los niños experimentan cariño y cuidados que no tienen en su casa. Nunca sabremos cuáles son los frutos de esas semillas que las Hermanas han plantado en esos niños.

Las Hermanas Felicianas en Brasil llevan el rostro de Cristo a los niños que, de otro modo, no sabrían lo que es ir a la escuela, porque confinados en su favela Niteroi, donde impera la pobreza. Las Hermanas enseñan a vivir la fe y ayudan las comunidades primitivas de Amazonia a

desarrollar todo su potencial. La presencia evangelizadora de nuestras Hermanas ayuda a reconstruir la Iglesia en Amazonia.

En Kenya, las Hermanas trabajan sostenidas por la convicción que si empoderan a las mujeres la familia y la comunidad se irán transformando a su vez. Las Hermanas capacitan a las mujeres ofreciendo 'jornadas para las mujeres' donde aprenden lo básico en materia de higiene y alimentación, y cómo resolver conflictos. La Congregación Felicianas empodera a las mujeres ofreciendo microcréditos para que un grupo de mujeres dé comienzo a una mini-cooperativa, por ejemplo una panadería comunitaria, o un servicio de alquiler de sillas, para funerales, bodas y fiestas. Las mujeres emplean lo que ganan en esos pequeños negocios para la educación de sus hijos que, sin esta ayuda, no podrían ir a la escuela.

Las Hermanas Felicianas sirven entre niños y familias marginadas, gente que la sociedad ha olvidado, y lo hacen con pasión y entrega. Sirven en muchos campos de la educación, la asistencia sanitaria, el apostolado social procurando que todos descubran el amor incondicional de Dios para cada una de sus criaturas. En cada encuentro con el otro, que está hecho como nosotros a imagen y semejanza de Dios, la transformación es mutua. En su vida y en su apostolado con los económicamente pobres las Hermanas se sienten en sintonía con las palabras de Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (198) "debemos dejarnos evangelizar por ellos."

HERMANAS DE SAN FRANCISCO

By Sr. Diane Jamison, OSF

En las Constituciones de las Hermanas de San Francisco, Oldenburg, Indiana leemos: “Como ocurrió a Francisco de Asís, también nosotras queremos convertirnos. Queremos dirigir constantemente nuestra mirada hacia el Señor para que Él nos haga capaces de vivir Su misión, proclamando y extendiendo el Reino.” (1.1) Nos dirigimos cada día a Dios en la contemplación, para poder llegar a la conversión. La contemplación es un movimiento externo e interno. La transformación cotidiana, que es posible solo por la gracia de Dios (movimiento interno), nos permite seguir el ejemplo de Francisco y Clara: lavar los pies de una persona a la vez (movimiento externo). Nuestros santos han vivido al pie de la letra y simbólicamente las palabras de Jesús: “...Ustedes deben hacer como he hecho yo.” (Jn 13,15) Francisco y Clara han vivido el Evangelio en actitud de humilde servicio. Se han relacionado con aquellos a quienes han lavado los pies. Si lavamos los pies a una persona, debemos ponernos a su servicio y relacionarnos con ella. Así, ese servicio y esa relación me transformarán y transformarán al otro, simultáneamente.

La meditación de los relatos evangélicos de Mateo 17,1-8, Marcos 9,1-7, Lucas 9,28-36, es decir el relato de la Transfiguración nos lleva a ver que Pedro, Santiago y Juan necesitan ser transformados, y lo son tras haber tenido experiencia de la transformación de Jesús. A veces la transformación acontece en un instante, pero después de la transformación no somos nunca como antes. En un mundo tecnológico, despersonalizado y frío, el gesto más íntimo de lavar los pies es de por sí una experiencia de transformación. Es la única manera de tejer relaciones con los marginados, con los que ni conocen ni poseen instrumentos tecnológicos. Tratamos de hacer todo esto con sencillez y profundidad: distribuyendo dulces a niños de familias que tienen dificultades económicas, o siendo una presencia misericordiosa al lado de moribundos. A menudo no sabemos quién se va a presentar y a quién tenemos que lavar los pies. Nuestros corazones han de ser transformados por el Espíritu mediante la contemplación para poder reconocer a Jesús en la persona del otro.

Estos momentos de socorro mutuo transforman el mundo. Lavamos los pies y el otro lava nuestros pies: la clave de todo es el intercambio recíproco. Es posible que no nos guste que el otro nos lave los pies. Pero nuestros corazones han de permanecer abiertos para recibir el don que el otro nos ofrece. Parte de nuestra conversión es reconocer que nos necesitamos mutuamente para ser personas completas. Este servicio recíproco consiste en proclamar y extender el Reino de Dios en nuestro mundo de hoy. Quiere ser la Encarnación, aquí y ahora.



LAS HERMANAS FRANCISCANAS DE LA CARIDAD

Written by: Sister Martin Flavin, OSF
Painting by :+Sister Victoria Masil, OSF



Las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana de Manitowoc, Wisconsin, Estados Unidos, procuramos vivir el Evangelio con alegría, siguiendo fielmente la Regla de nuestro Santo Padre Francisco y sirviendo al Pueblo de Dios, según las orientaciones que nos dan la Iglesia y nuestra Congregación.

Creemos que nuestro carisma nos identifica y determina nuestras decisiones; al mismo tiempo nos ayuda a seguir cada vez más de cerca a Jesús y a Francisco. Los votos que hacemos nos ayudan a vivir con alegría la pobreza y a cuestionarnos sobre cómo utilizamos los medios materiales de los que disponemos para llegar a ser una presencia 'que desconcierta' en este mundo que está dominado por la cultura materialista.

Guiadas por el espíritu de Francisco, leemos los signos de los tiempos dedicándonos con amor al servicio de los demás, en un clima de respeto y de compasión. Como hijas de Francisco y de la Iglesia, procuramos vivir el Evangelio construyendo cada día la vida de comunidad, buscando un equilibrio entre oración, apostolado y comunidad.

Ponemos nuestros dones al servicio de la educación, de la asistencia sanitaria, de la pastoral, de la comunidad y nos entregamos con amor a los pobres y necesitados.

Nos abandonamos cada día con fe a socorrer las necesidades a las que somos enviadas por el Señor, a través del Espíritu Santo y de nuestras Superioras, y así vivimos y damos respuesta a nuestro carisma franciscano y a la Santa Regla.

Como el Prefecto Cardenal Joao Braz de Aviz escribió a nuestra Congregación a finales de 2013: en el mundo de hoy "esto es importante, así como lo fue a comienzos de la Congregación" en el Siglo XIX. Sus palabras de aliento siguen así: "De hecho, cuando somos pocos y pequeños la fuerza de Dios brilla más aún" . . . permitiéndonos "responder como es debido a los retos de la nueva evangelización ante la situación del momento y los signos de los tiempos."

TRANSFORMAR EL MUNDO ...UNA PERSONA A LA VEZ

By Sr. Maryann Dosen, ssfc



Juntos, con sencillez y alegría franciscanas, y como instrumentos de Dios participamos en la transformación del mundo.

Desde nuestra fundación en 1869, las Hermanas Escolásticas de San Francisco de Cristo Rey nos hemos dedicado a la asistencia sanitaria, a la educación, a la formación en la fe de la juventud según el estilo franciscano.

En 1864, nuestra fundadora, Madre Margarita Pucher, llegó a Maribor (Eslovenia) con tres otras Hermanas Escolásticas desde Graz, Austria, para educar a los niños que deambulaban por las calles de la ciudad, niños

abandonados y olvidados. Las Hermanas no se limitaron a enseñar la fe y las artes prácticas y a dar a los niños conocimientos académicos. Les enseñaron también cómo afrontar la vida de cada día. No queriendo aceptar las etiquetas que la sociedad imponía a esos niños, las Hermanas ponían el acento en la bondad de Dios que llena de dones a cada una de sus criaturas. Debemos ayudarnos mutuamente a descubrir los dones. A través de la labor que hicieron con los hijos, las Hermanas ayudaron también a los padres.

Hoy nuestra Congregación sigue esta labor en el ámbito de la educación. Muchas Hermanas enseñan y trabajan con estudiantes de todas las edades desde el preescolar hasta la Universidad. No importa la asignatura que enseñamos: para nosotros lo importante es el desarrollo personal de cada estudiante como persona que Dios ha creado. Yo soy maestra de escuela secundaria, y una de las alegrías más hondas que experimento ha sido y es animar a los alumnos a que descubran y desarrollen sus talentos, que crean en sus posibilidades y que se sirvan de sus talentos para transformar la parte del mundo donde viven. Y espero que cuando mis alumnos vayan a la Universidad y después, sigan desarrollando esos dones y usarlos para los demás.

En el curso de los años, la mayoría de las Provincias se han ocupado de niños y jóvenes abandonados por sus familias, y necesitados de un hogar. De esta manera, han alargado sus apostolado. Hoy nuestras Hermanas siguen esta labor en Mala Škola' (la pequeña escuela) en la ciudad de Vareš, Bosnia.

Esta escuela se fundó en 1936 como kindergarten, y poco a poco fue extendiendo su objetivo. Durante la II Guerra Mundial, las Hermanas ayudaron a alimentar a los niños de los alrededores.



Los años del comunismo obligaron a cerrar la escuela y el gobierno confiscó la propiedad. Pero en 2004, la devolvió y las Hermanas reconstruyeron 'Mala Škola.'

Hoy, 'Mala Škola' ofrece un hogar a niños con dificultades personales o en situaciones familiares difíciles. Las Hermanas trabajan para ayudar a cada niño a que se desarrolle como persona, teniendo en cuenta los aspectos espirituales, intelectuales, sociales y físicos. Siguiendo la tradición de Madre Margarita, las Hermanas guían esos niños a descubrir y a reconocer su propia bondad y a explorar y reconocer sus dones. Esperemos que cuando no estén bajo los cuidados de las Hermanas sigan creciendo en su bondad persona, apreciarla, cultivar sus talentos y usarlos para el bien de los demás. Las Hermanas ofrecen también talleres para los padres y actividades de diverso tipo para los otros niños de la ciudad.



Así seguimos siendo instrumentos de Dios y ayudamos a los demás a transformar su vida y así transformamos el mundo... una persona a la vez.

DE LA COMUNIDAD Y LA MISIÓN A LA COMUNIDAD EN MISIÓN

by Sr. Suzanne Phillips, fmm

Con el comienzo del nuevo milenio, nuestro deseo más profundo ha sido 'llegar a ser más franciscanas, vivir la radicalidad franciscana'. Y por ese medio nosotras, Franciscanas Misioneras de María, queremos revitalizar nuestra Congregación. Teniendo en cuenta la realidad de nuestro Instituto, uno de los desafíos principales ha sido nuestro deseo de vivir despojadas como Jesucristo lo hizo, y vivir la vida fraterna en comunidad. Este discernimiento interior nos ha llevado a formular dos prioridades en el Capítulo General de 2008: nuestra identidad franciscana y nuestra comunidad-en-misión.

Hasta el 2008, hemos considerado siempre la comunidad y la misión como dos aspectos de nuestra vida, a menudo en conflicto por falta de equilibrio. Pero a la luz del desafío franciscano, nos hemos dado cuenta de que el camino franciscano - 'la vida evangélica' - abarca la misión y la comunidad al mismo tiempo, y esto nos ha llevado a un proceso de conversión y de transformación. Nuestra prioridad sobre comunidad-en-misión, que hemos formulado en el Capítulo de 2008, afirma lo que sigue:

La comunidad en misión es un valor fundamental de nuestra vida como Franciscanas Misioneras de María. Juntas, renovamos nuestra profunda convicción de ser enviadas. Queremos caminar como una comunidad que discierne, que acompaña y sostiene y se preocupa de todos los apostolados, para integrarlos en el impulso misionero de la comunidad. Queremos vivir la minoridad y la solidaridad, y al hacerlo queremos indicar que es posible vivir de otra forma: ser hermanas que suscitan el bien que se encuentra encerrado en el corazón de cada uno, que lo potencian, hermanas abiertas a recibir y a dar vida, que tratan de vivir la comunión, dispuestas a comprometerse en un proceso de reconciliación. Este proceso empieza con la reconciliación con uno mismo, luego con las Hermanas, reconociendo las heridas y los traumas que llevamos en el corazón... Queremos disponernos a superar lo que puede separarnos, y a dar el primer paso hacia la reconciliación, para ofrecer y acoger el perdón».

Esta prioridad nos ha animado a vivir una vida de conversión y de transformación. Consideramos como prioritario en nuestra vida vivir la comunión en la fraternidad que, en sí, es una misión, una presencia y un testimonio en un mundo dividido y violento. Esta prioridad nos ha llamado a una vida sencilla y alegre, sabiendo que no estamos solas y que tenemos compañeras de camino. Liberarme de mi 'ego', de mis prejuicios, de mi posición, de mi sentido de regionalismo es una conversión a la que debo disponerme cada día para vivir el gozo que me da la pertenencia a una comunidad de hermanas. Allí donde así se vive, abundan el bien y la alegría franciscana. Esto nos lleva hacia una nueva dimensión de nuestra vida, es decir a comprender que la misión es relación, y que empieza en la fraternidad y se manifiesta en los apostolados. Todo lo que la comunidad hace por medio de sus miembros, pertenece al conjunto de la comunidad y la responsabilidad unas con otras se ha convertido en un estilo de vida.

No hemos logrado todavía que esto se convierta en realidad viva, pero ciertamente cada una de nosotras lleva en el corazón el profundo deseo de caminar hacia esta dirección y de vivir así en nuestras comunidades.

CONVERSIÓN Y TRANSFORMACIÓN

Juntos, con sencillez y alegría franciscanas, y como instrumentos de Dios participamos en la transformación del mundo

By Sister Barbara Vano, OSF

El encuentro que transforma

Trabajo en el ámbito de la educación y, para mí, compartir nuestro espíritu franciscano significa compartir, inevitablemente, las «historias de familia». Cuando reflexiono sobre los momentos que, en mi opinión, han cambiado mi vida, me vuelven a la memoria, siempre, las *personas* que han compartido esas experiencias conmigo. Nuestras relaciones tienen el poder de transformarnos. Trabajo en la Universidad con jóvenes y adultos, y me doy cuenta de que vivimos en una cultura que fomenta más la independencia que la interdependencia. Los amigos existen 'on line', en la web y, a menudo, son individuos 'anónimos', miles y miles, pero anónimos. ¿Nos damos cuenta realmente, como lo hizo Francisco, que cada etapa del camino de conversión supone un encuentro personal?

Puedo decir que un buen grupo de estudiantes en la Universidad desea compartir su energía de forma positiva. Si se les presenta un proyecto de ayuda social, ellos responden porque *hay algo que hacer*. Algo que *yo tengo que hacer*. Algo que *me gusta hacer*. El resultado final cambia en función de la apertura del joven a esa experiencia, y eso tanto si se trata de estudiantes universitarios como de escuela superior



He reflexionado muy a menudo sobre estos encuentros y me he ido percatando que se trata de una gracia, de una bendición, sobre todo porque yo daba todo esto por descontado. ¡Cuántas veces he de aprender que una persona cuya vida es totalmente distinta a la mía, una persona a la que yo ignoraba, tiene algo que enseñarme! ¡Cuántas veces me emociono al darme cuenta de que una persona a mi lado vive ahora pacificada por dentro porque piensa en los periodos de su vida cuando ella y su madre dependían del comedor popular para poder vivir! Es posible que los momentos que más nos emocionan se manifiesten semanas después del encuentro, cuando los estudiantes se unen a la oración con nosotros y plantean

preguntas, dudas, hablan de su fe. Son momentos en que me pongo a la escucha y observo cómo la confianza (y la quietud) invitan a otros a entrar en el círculo de las relaciones. Estas son conversaciones que quedan imprimidas en mi corazón: hablar con esta mujer, una ex retenida por la guerra, que externamente es una mujer como todas las demás, como las demás alumnas, pero que internamente lleva tantas preguntas e interrogantes. Escucha un pasaje de la vida de Francisco y empieza a creer que ella también puede contar su historia, que otros pueden compartir sus esperanzas, sus luchas y sus sueños.

De hecho, me llena de humildad saber que no somos responsables de los dones que ofrecemos, de las situaciones con que nos encontramos o de la transformación que acontece. Esta experiencia me asombra, y la comparto. Con Pablo, *doy gracias a Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros.* (Ef 3, 20)

Todos los días, este ministerio nos recuerda que la educación tiene un poder que transforma y que las relaciones son catalizadores que cambian la vida. Al final de sus días, Francisco de Asís reflexionaba y decía que había visto la mano de Dios que le conducía a lo largo de su vida. Todo para él era don: el llamado, el ministerio y, sin duda, los compañeros que a lo largo del camino le habían revelado la faz de Dios. Para Francisco los compañeros son esenciales para comprender a nuestro Dios, que es un Dios de amor y de misericordia. El encuentro con ellos ha transformado la vida de Francisco.